

«No se concibe la Universidad sino como institución integralmente solitaria. Par inter pares es toda Facultad en el concierto de las restantes. Desdichadamente la Facultad de Filosofía y Letras es a guisa de siervo en cena de señores. ¿Quién osará compararla con la diplomática Facultad de Derecho, con la sólida y silenciosa Facultad de Ingeniería, con la resonante y rica Facultad de Medicina? Si la Universidad se hubiera empeñado, en poner en juego sus poderosos resortes de acción, en beneficio de la Facultad, tiempo haría que la vida misérrima de ésta se habría trocado en espléndida y rebosante vida. Si la Universidad hubiera osado imponer su lección incontrastable a tal ministro montaraz o a tal otro indiferente, tiempo haría que el número de los egresados, la calidad de la tesis y la población estudiantil de la Facultad habrían aumentado sensiblemente; tiempo haría que el magisterio nacional contaría en sus filas con profesionales capaces, vocacionales, puros; tiempo haría que el ministerio de Instrucción Pública, los Archivos y las Bibliotecas habrían saneado su personal con alumnos egresados de la Facultad. La Universidad no ha querido dejar caer el peso de su formidable espada en la balanza de la lucha, en que representamos nosotros, contendores, una pieza ingrátida!»

.....

«La Facultad, para triunfar, necesita colaboradores. Seamos nosotros, nerviosos y jóvenes, limpios de todo vano rencor, esos radiantes paladines. De las Cámaras, de la Casa de Gobierno, de las salas de la Universidad pueden venir en busca nuestra, si las requerimos, fuerzas coadyuvadoras; no vendrán si no nos decidimos a suscitarlas, mediante la propaganda y la acción. Sí, que el instituto del Profesorado Secundario se refunda con la Facultad, que la Universidad se solidarice integralmente con la Facultad, que la Ley del Profesorado se imponga a la reflexión del P. E. y de los legisladores. He aquí puntos de mira que, por lejanos, pueden servirnos de estímulo para una generosa actividad.»

Alejandro E. Bunge. El intercambio económico de la R. Argentina en 1916.

Editado por la Dirección General de Estadística de la Nación acaba de aparecer este estudio concienzudo e interesante. Es obra de un espíritu iniciador que al poco tiempo de hacerse cargo de dicha Dirección, ha emprendido la labor con entusiasmo, adoptando modernas normas de acción, y no las rutinarias actividades de sus antecesores, como es común en nuestros altos funcionarios oficiales.

Aspira el Ingeniero Bunge, a la ampliación de la información estadística y creación de estadísticas — además de los ramos que cultiva — de las *culturales, judiciales, educacionales*, etc., tan necesarias, pues el estudioso tropieza, desde el comienzo, con la falta de los datos elementales al respecto.

Este estudio ofrece un material muy interesante, de utilidad, preferentemente, para los alumnos de sociología. Rectifica el autor datos presentados los años anteriores, pues es de notar, como se verá después, que las cifras totales de importación y exportación, en los años pasados, representan valores «aparentes», debido a que los precios consignados en la Tarifa de Avalúos de 1906 han sido aplicados sin variar, a pesar de la sucesiva alza de cada año, que acusa diferencias pequeñas, pero que siguen cada año en aumento; diferenciando así de los valores «reales», verificados y establecidos mediante un método explicado en dicha obra.

Así por ejemplo, en la importación: el año 1910 acusa una diferencia de cerca 28 millones de pesos oro, o sea de 7.8 %, y el año 1916 más de 149 millones, o sea 68,4 % de más según el total del valor aparente; en la exportación sucede algo análogo; en el año 1910 arroja una diferencia de más de 16 millones de pesos oro, y en el año 1916, más de 30 millones.

Cambia sin duda, de aspecto e interpretación el saber que la cifra total de la importación en 1916 no era de 217 millones, como representa el valor nominal o aparente, sino de 366 millones de pesos oro, que es el valor real.

Un capítulo interesante es el del movimiento migratorio y su interpretación económica, los que están sintetizados en diagramas y gráficos.

La obra del señor Bunge comprende cinco capítulos: I. Comercio especial exterior, II. Balance económico, III. Inmigración y Emigración, IV. Importación, V. Exportación, expuestos con método científico, de ideas claras y precisas traducidas en cuadros gráficos de toda originalidad.

Broni Wien.

«Ideas», N. 10—Revista del Ateneo de Estudiantes

La misma lectura de sus tapas ya resulta interesante: el título, en facsímil de puño y letra, nos sugiere hondas emociones grafológicas. No sabemos qué mano le trazó, pero sus rasgos sin perfiles dicen vigor, la encadenación de sus letras habla de constancia y la elasticidad de sus curvas nos garante que un espíritu amplio de cultura, dirigía la pluma que escribió. Y en el frontispicio de «Ideas», estas deducciones adquieren un grave sentido lleno de justificación.

Pasemos al sumario: de nuestro doloroso presente cultural, que nos es evocado con la enunciación de un artículo de fondo sobre la pérdida de «Almafuerte» nos trasportamos con «El Almirante Brown» a los antecedentes de la historia argentina, efectivamente más guerreros que intelectuales, y arribamos — uso el término náutico como es del caso hablando de un marino — a «La Novela Sentimental» que prepara nuestro espíritu favorablemente para leer con la entonación que corresponde el título siguiente «La pastorcita llora»... pero al ins-